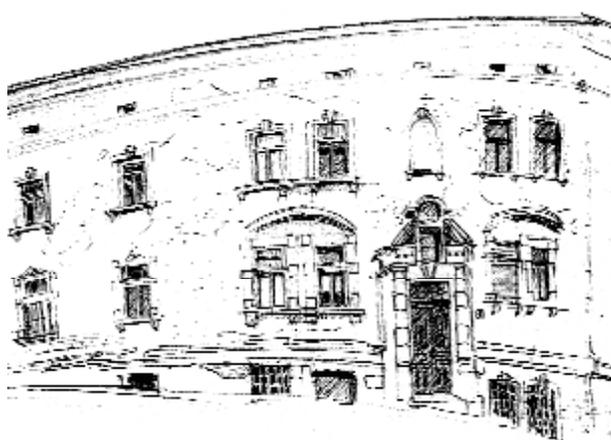
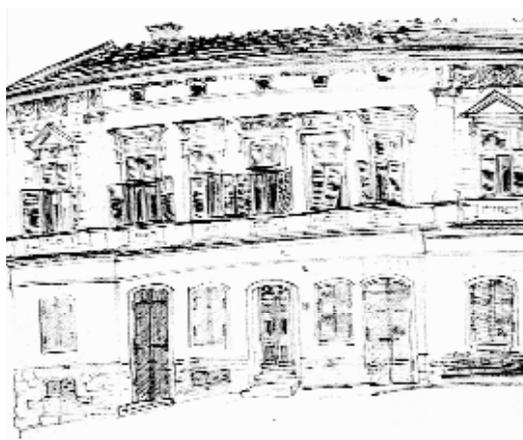


Milorad Pavić: la ficción interactiva

Mauricio Molina



En sus *Seis propuestas para el próximo milenio* Italo Calvino imaginó las cualidades que debía tener la literatura del futuro. Sin embargo, ni siquiera en los sueños más arriesgados de este mago de la literatura del siglo XX se encontraba una novela como el *Diccionario jázaro*, del escritor serbio Milorad Pavić (Belgrado, 1929), destinado a ser uno de los más grandes estilistas del arte narrativo de las postrimerías del siglo XX y principios del siglo XXI.

Ahora, gracias a la Editorial Sexto Piso, el lector puede acceder a su última obra: *Siete pecados capitales*, un libro compuesto por siete relatos interrelacionados que se niega a la clasificación fácil y mucho menos a la coartada del *best-seller* o a la complicidad de la estupidez. *Siete pecados capitales*, como los libros anteriores de Milorad Pavić, es un complejo juego literario destinado sólo a lectores inteligentes (así que *puede retro!* timoratos).

Libro barroco desde su concepción y estilo, *Siete pecados capitales* apuesta por la imaginación y se dirige a la inteligencia y

sobre todo a la participación de sus lectores en una suerte de literatura interactiva. Ubicados casi todos ellos en su natal Belgrado, estos cuentos nos permiten ser espías y protagonistas. Magia pura de un autor que se niega a la facilidad y que prefiere el juego sin menoscabo de la erudición.

Como en *Las meninas* de Velázquez o como en el universo cervantino, *Siete pecados capitales* nos obliga a repensar el lugar del lector en la creación literaria más allá de la hermenéutica o los vacuos juegos deconstructivos. Al abrir las páginas de este pequeño volumen de pronto nos damos cuenta, a medida que avanza la lectura, de que hemos caído en una trampa y de que somos partícipes de cada uno de los relatos, todos ellos sutilmente engarzados gracias a la maestría del escritor serbio. Un universo escheriano donde todo es posible se nos presenta y convierte la lectura en algo mucho más profundo. Devenimos cómplices, exploradores, habitantes de la ficción. Una historia de amor que se convierte en un juego de computadora, apun-

tes acerca del original registro de voz de Pavarotti, encuentros y desencuentros amorosos, referencias a obras anteriores de Pavić, vampiros, cazadores de sueños son algunos de los momentos mágicos que esperan al lector que se arriesgue a entrar en este libro.

Siete pecados capitales es la obra de un malabarista que, una vez descubierto un universo propio, ha decidido someter al lector para que se quede atrapado en su ardua geometría. En cierta forma se trata de un resumen de su obra, de sus obsesiones y sobre todo de su estilo, a un tiempo preciso y poético. El lector que aún no haya descubierto alguno de sus libros, o que no sepa su edad, creará que esta obra ha sido escrita por un autor muy joven al que le ha dado por jugar con las formas de la trama y las fronteras entre imaginación y realidad. Si la juventud es un estado de ánimo, nos encontramos frente a un niño de setenta y cinco años que domina las estrategias de la trama como un pequeño Mozart de la literatura.



Las categorías de tiempo y espacio se convierten en este libro en un festín de posibilidades. Cada descripción esconde otra cosa. Pero no hay truco a develar. Un deconstructor de pacotilla se vería frente a un verdadero problema en este libro y aquí es donde el viejo y sabio Pavić nos llama la atención. Todo acto de lectura es una ilusión y sólo quien se deja atrapar por ella puede disfrutar del placer profundo que depara el texto. Porque adentrarse en este libro es como meterse en un intrincado sueño lleno de sorpresas y cajas chinas. A menudo nos sorprenden los autores que se atreven a presentarnos de manera tímida sus sueños y fantasías. Pavić ha recuperado el sentido artístico y profundo de la litera-

tura de imaginación dándole, como siempre ocurre con los grandes autores, un nuevo sentido al acto de leer. No se trata de un acto crítico, antes bien se trata de una aproximación decidida al acto de soñar.

Con *Siete pecados capitales*, Milorad Pavić señala un camino a seguir en la literatura del siglo que comienza: el del sueño, la libertad, la imaginación. Enfermos de realidad, necesitamos nuevas ilusiones, nuevas imágenes, nuevas maneras de contar, de cara a los medios técnicos de que disponemos. Pavić se sitúa mucho más allá de categorías académicas, entelequias vacías, como el realismo mágico o lo real maravilloso. En un momento donde el naturalismo de tramoya de los *reality*

shows y las seudonovelas basadas en “historias verdaderas” parecen ser la única divisa, *Siete pecados capitales* reclama la preminencia de la imaginación sobre la burda crónica, las sutilezas del estilo sobre el mero registro de lo real. Convendría a los fanáticos de la literalidad, a los neonaturalistas baratos, a los polígrafos que nos someten a sus historietas darse una vuelta por *Siete pecados capitales* de Milorad Pavić: quizás aprendamos que la realidad no está donde parece y que las potencias del sueño aún están por descubrirse. ■

Milorad Pavić, *Siete pecados capitales*, Editorial Sexto Piso, México, 2003, 119 pp. Las ilustraciones que acompañan este texto han sido tomadas del libro que aquí se reseña.

Pavić ha recuperado el sentido artístico y profundo de la literatura de imaginación dándole, como siempre ocurre con los grandes autores, un nuevo sentido al acto de leer.